



## Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala

### Sometidos a la prueba, mantenemos la esperanza

1. Hace ya un mes que vivimos bajo las restricciones impuestas para contener el avance del virus. Son restricciones que han demostrado tener efectos positivos a pesar que el número de contagiados ha aumentado, no en grandes proporciones, y las personas que están en una cuarentena de observación son miles. Sin embargo pareciera que muchos guatemaltecos no han tomado conciencia de la gravedad de la situación y no se sienten corresponsables de lo que pueda suceder.
2. Es de gravísima preocupación la situación de millones de guatemaltecos que viven al día en trabajos informales y que ahora no reciben ningún ingreso. Por ello es de reconocer la iniciativa del gobierno de ayudar a paliar esta situación con un subsidio. El riesgo será siempre un manejo de los mismos sin transparencia y equidad con favoritismos y sin llegar realmente a los más necesitados.
3. Estamos en un tiempo en que el miedo se hace presente entre nosotros. Miedo al contagio del coronavirus, miedo a la duración del confinamiento, miedo al desabastecimiento. Esos miedos, sin embargo, no deben dejarnos sin esperanza ni solo sujetos a la resignación. Todos podemos contribuir y colaborar en estos momentos a que la solidaridad se mantenga en alto y que así se viva en las comunidades. Un ejemplo hermoso es lo recaudado en alimentos por municipios vecinos a Patzún que han querido compartir desde la pobreza de modo solidario con quienes están más aislados.
4. Hay una situación que golpea nuestro corazón de ciudadanos y pastores de la Iglesia Católica: el número masivo de conciudadanos deportados desde Estados Unidos y México, junto con ciudadanos de Honduras especialmente. ¿Cómo es posible que tanto el gobierno de los Estados Unidos como el de México, sigan con estos procesos de deportación en medio de la crisis que nos golpea en el contexto de una precariedad nacional en términos de servicios de salud y estrategias contundentes para contener la pandemia?
5. ¿Cómo es posible que ahora sean echados desde los Estados Unidos todos estos conciudadanos que han trabajado honradamente favoreciendo la economía norteamericana aunque su status no sea considerado "legal"? Ahora, ¿ya no les son útiles a la sociedad norteamericana, particularmente si han contraído el coronavirus?
6. Si los gobiernos de Estados Unidos y de México se han mostrado siempre como paladines de la defensa de los derechos humanos, ¿por qué ahora demuestran lo contrario?

7. El ejemplo que ambos gobiernos dan así al mundo entero es el de no tener el mínimo sentido de humanidad.
8. Pero no se trata de ver la paja en el ojo ajeno cuando nosotros mismos aquí en Guatemala somos testigos de la falta de solidaridad de aquellas comunidades que no han permitido el reingreso de sus paisanos. Cuando les enviaban las remesas los felicitaban y alababan. Ahora que regresan deportados , sin ningún dólar en la bolsa, son discriminados y rechazados. ¿Es esto espíritu cristiano? ¿Es esto solidaridad nacional?
9. Es verdad que antes de recibirlos en sus comunidades debe verificarse su estado de salud y ponerlos en cuarentena para evitar cualquier riesgo de contagio. En este aspecto alabamos y reconocemos los esfuerzos que a nivel nacional se están dando de parte de autoridades, de médicos y enfermeras, pero sobre todo, del pueblo de Guatemala que muestra en las horas más tristes sus mejores rasgos y valores.
10. Sin considerarnos los mejores diplomáticos o políticos, porque no lo somos, sí queremos alzar nuestra voz y pedir a los gobiernos de Estados Unidos y de México que en el nombre del pueblo que sufre detengan las deportaciones.
11. Tanto Estados Unidos como México y como nosotros en Guatemala nos consideramos mayoritariamente cristianos. Por ello hoy apelamos a este sentido religioso para que nuestra voz sea escuchada.
12. En este tiempo de Pascua los cristianos nos animamos en el espíritu de la Resurrección de Jesús de entre los muertos. El Crucificado ha resucitado. Ello nos da fortaleza y esperanza en estos días inciertos y difíciles. Si sufrimos por el contagio también debemos contagiarnos de esperanza y de animo fraterno. Nuestra fe, desde el vacío obligado de nuestros templos, se vive con mayor intensidad en las familias y en cada uno de nosotros.
13. La Virgen María, la madre del Resucitado, nos consuela y sostiene en este tiempo de prueba,

Guatemala de la Asunción, 15 de Abril de 2020

✠ Gonzalo de Villa y Vásquez, s.j  
Obispo de Sololá - Chimaltenango  
Presidente  
Conferencia Episcopal de Guatemala

✠ Antonio Calderón Cruz  
Obispo de San Francisco de Asís, Jutiapa  
Secretario General  
Conferencia Episcopal de Guatemala

